



UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE COMILLAS
MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

LA TRADUCCIÓN DE LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

Trabajo Fin de Grado
Director: José Luis Aja
Grado: Traducción e Interpretación

ANA PÉREZ ARIAS

Madrid 2015

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Justificación del trabajo	4
3. Hacia una definición de variación lingüística	4
3.1. Variedades diatópicas, diastráticas y diafásicas	5
3.1.1. Variedades diatópicas	5
3.1.2. Variedades diastráticas	5
3.1.3. Variedades diafásicas	6
3.2. La aportación de la sociolingüística	7
3.2.1. Comportamiento hacia la lengua	8
3.2.2. La comunidad lingüística	10
3.2.3. Mantenimiento y desplazamiento de la lengua	10
3.3. La aportación del funcionalismo	12
4. La traducción de la variación lingüística	13
4.1. Perspectivas de la escuela equivalencista	14
4.1.1. Antoine Berman	14
4.1.2. Peter Newmark	17
4.2. Enfoques funcionalistas. Variación lingüística y el modelo de equivalencia funcional de Juliane House	18
4.3. Enfoques textuales: Hatim y Mason	20
4.4. Variación lingüística y teoría de los polisistemas	25
4.4.1. Toury o “hacia las cosas mismas”	26
5. Metodología	26
6. Desarrollo empírico	28
6.1. Variación diatópica y diastrática (rasgos fonéticos)	28
6.2. Variación diatópica (rasgos morfosintácticos)	29
6.3. Variación diatópica y diastrática (rasgos léxicos)	30
7. Conclusiones	34
8. Bibliografía	36
9. Anexos	38
9.1. Texto 1	38
9.2. Texto 2	44
9.3. Texto 3	45

1. INTRODUCCIÓN

Hemos decidido abordar el estudio de la variación lingüística y de sus dificultades traslativas por su importante dimensión cultural y por el desafío que suponen para todo traductor. La personalidad y el carácter único de obras que reproducen hablas locales, así como idiolectos o jergas que se emplazan en un marco histórico determinado, plantean al traductor un dilema, que Wills supo reflejar con precisión al abordar el problema de la decisión en traducción (Wills, 2001: 57-60).

En traducción, la toma de decisiones es un asunto bastante complejo, porque la traducción no es la creación de un texto original sino la transformación del mismo en un texto secundario. El traductor tiene que reproducir un texto con unos objetivos lingüísticos, teniendo en cuenta las dimensiones semánticas, funcionales, pragmáticas y estilísticas y es aquí donde se encuentran problemas que deben solucionarse.

En una traducción se pueden encontrar estructuras sintácticas: sujeto, verbo y predicado; o expresiones convencionales y otras estructuras en las que no es necesario tomar una decisión a la hora de traducirlas porque ya están estandarizadas. Sin embargo, la traducción, como uso de la lengua, está condicionada por muchos factores, entre los que destacan los límites de la memoria, intervenciones, imprecisiones y, por supuesto, aspectos tan complejos como la variación lingüística, que no se pueden tratar en términos binarios (Wills, 2001: 58). El TO y el TM mantienen muchas relaciones posibles y la traducción no consiste solo en sustituir las bases de uno por las de otro, es decir, no se trata de una sustitución de palabras sino de un proceso más largo en el que hay que tener en cuenta numerosos factores. Por ello, la cuestión de resolución de problemas y la de toma de decisiones es tan importante. La decisión final depende de muchos factores, entre ellos, las bases de conocimiento del traductor, sus preferencias, su estilo. En definitiva, no existen argumentos ni normas que guíen el proceso de toma de decisiones de los traductores de manera sistemática, algo que, como veremos, será uno de los aspectos inherentes a la traducción de la variación lingüística.

Según André Lefevere y Susan Bassnett, la traducción es un proceso en el que existe cierta manipulación del original porque se tiende a reescribirlo para dar lugar al texto final, que es una traducción en la que se tiene en cuenta la cultura receptora, la época en la que se realiza la traducción, a quién va dirigida la traducción, su función, además de la ideología del traductor. Antes de abordar el estudio crítico de una traducción, Susan Bassnett aconseja establecer un “mapa cultural” previo para conocer debidamente el marco en que se producen (Bassnett, 1998: 3).

Para Bassnett y Lefevere, la traducción es un proceso que depende del contexto, es decir, es un hecho de la historia y un producto de la cultura de destino, y por ello no se puede explicar según el marco de correspondencia lingüística entre lenguas o juzgar según las normas universales de calidad y precisión. Tal y como veremos a lo largo de nuestro análisis, estos factores se ponen en evidencia de forma patente a la hora de traducir la variación lingüística, ya que las coordenadas espaciales, lingüísticas y temporales en TM no coinciden con las de TO, por lo que el traductor deberá recurrir a diferentes estrategias posibles que valoraremos a lo largo del presente TFG.

2. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

La intención de este TFG es abordar las diferentes estrategias que aporta la traductología para en una cuestión tan compleja como la traducción de la variación lingüística. En este sentido tendremos en cuenta las argumentaciones de la literatura especializada al respecto y, a continuación, aportaremos una breve prueba empírica en la que intentaremos medir la eficacia de los métodos propuestos desde un punto de vista teórico.

Entendemos toda traducción como un ejercicio hermenéutico, por lo que nunca podremos hablar de un mecanismo de trabajo fijo en la traducción de la variación lingüística. La creatividad de cada traductor dará como fruto una traducción diferente en la que sí tendremos en cuenta, no obstante, el mapa situacional o cultural del que hablábamos con anterioridad para verificar si el traductor ha seguido una estrategia definible a la hora de hacer frente a los obstáculos que le plantea la variación lingüística.

Partimos de la base de que toda traducción es una traducción especializada, es decir, las traducciones están compuestas por lenguajes sectoriales: traducción económica-financiera, traducción jurídica, traducción institucional, traducción médico-científica, etc. Por lo tanto, el lenguaje de la variación lingüística también lo es. Y aquí llegamos a lo que nos interesa: ¿cómo se traduce la variación lingüística? ¿Qué decisiones hay que tomar? ¿Cuáles son las mejores opciones para transmitir el mismo mensaje al TM.

3. HACIA UNA DEFINICIÓN DE VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

La variación lingüística es un conjunto de maneras diferentes de expresar un mismo significado en una lengua. Distintos hablantes pueden expresar el mismo concepto de diferentes maneras haciendo uso de la misma lengua. Su definición no está realmente estipulada ya que muchos lingüistas se han dedicado a estudiarla en vez de definirla. Como definición, podemos adoptar la de Ricardo Muñoz (1999:13): «Variación es la expresión de significados

potencialmente similares mediante estrategias diferentes que dan lugar a segmentos textuales distintos».

La variación lingüística no solo se refiere a la existencia de formas diferentes a la hora de expresarse condicionadas de manera social, sino también al hecho de que el hablante cambia de variedad cuando se encuentra bajo diferentes condiciones sociales y lingüísticas (Halliday 1990: 29). Es decir, es el uso de la lengua está condicionado por factores de tipo geográfico, histórico, sociocultural y contextual.

Por esto, las dificultades traslativas ligadas a la variación lingüística son: la espacial (dialectal), contextual, sociocultural (diastrática) y conversacional (diafásica), y el registro.

3.1 Variedades diatópicas, diastráticas y diafásicas

La lengua histórica es aquella lengua constituida a lo largo de la historia como una unidad ideal e identificada como tal por sus hablantes del mismo país y por hablantes extranjeros, mediante un adjetivo propio: lengua *española*, lengua *italiana*. Esta lengua histórica posee una gran variedad interna, por ello en esta lengua se presentan diferencias internas que corresponden a tres grupos fundamentales: (Coseriu 1981: 303-305):

3.1.1. Diferencias diatópicas

Estas diferencias son muy evidentes en la comunidad italiana, francesa, etc. Se tratan de las diferencias en el espacio geográfico. Son unidades consideradas en un solo punto del espacio, llamadas unidades sintópicas o dialectos. Todas las lenguas del mundo están sometidas a cierto cambio lingüístico, por ello, en una lengua existen diferencias o variaciones que cambian de un lugar a otro. Los hablantes que tienen contacto de manera frecuente tienden a usar las mismas variantes lingüísticas. Por ello, las personas con contacto aún más estrecho con personas de su misma localidad tienen unas variaciones más uniformes. Por el contrario, aquellos hablantes de regiones distantes poseen hablas que tienden a diferir porque tienen menos contacto lingüístico.

3.1.2. Diferencias diastráticas

Estas diferencias son muy evidentes en comunidades en las que existen grandes diferencias culturales entre las distintas clases sociales. Dentro de una misma área geográfica, las personas conforman su habla con personas de su mismo grupo social. Como resultado, se obtienen los llamados *sociolectos* que hacen que hablantes con parecidas o mismas características sociales y económicas y con ocupaciones similares tengan características de habla comunes que les distinguen de otros grupos. Son unidades sintráticas o niveles de lengua, llamados también “dialectos sociales”.

3.1.3. Diferencias diafásicas

Se trata de los diversos tipos de modalidad expresiva. Estas diferencias son muy evidentes entre la lengua hablada y la escrita, entre el modo de hablar familiar y el modo de hablar público. Es decir, es el habla que depende del contexto en que nos hallemos. Por ello, en situaciones formales el hablante puede utilizar un vocabulario y expresiones dignos de ese nivel, mientras que en reuniones familiares o con los amigos utilizará otro tipo de variedad lingüística más coloquial. Se trata de unidades sinfásicas o estilos de lengua, como el estilo familiar, literario, etc.

Como resultado, podemos afirmar que una lengua histórica no es ni una lengua uniforme ni un solo sistema lingüístico con estructura unitaria y homogénea, sino que se trata de un diasistema (conjunto de “dialectos”, “niveles” y “estilos de lengua”). También, es importante tener en cuenta que en cada dialecto puede haber diferencias diastráticas y diafásicas (niveles y estilo), en cada nivel diferencias diatópicas y diafásicas (dialectos y estilos), y en cada estilo diferencias diatópicas y diastráticas (dialectos y niveles). (Coseriu 1981: 306)

Una lengua histórica ni se habla ni se realiza como tal, por eso no existe ninguna descripción estructural única de ésta. No puede describirse como un sistema lingüístico con una estructura homogénea y unitaria porque abarca sistemas lingüísticos diferentes. Suponiendo que no fuera imposible, la descripción única de una lengua histórica no tendría ningún interés práctico ya que una lengua histórica no se realiza sino a través de sus formas determinadas en sentido diatópico, diafásico o diastrático.

Por otro lado, existen las lenguas funcionales. Éstas poseen una técnica lingüística homogénea y unitaria determinada por un solo dialecto en un solo nivel y en un estilo único, es decir, una lengua sintópica, sinstrática y sinfásica. Ésta es el tipo de lengua que funciona de manera inmediata en los discursos o textos, sin olvidar también que en un mismo discurso puedan aparecer diferentes lenguas funcionales. (Coseriu 1981: 308)

Es importante tener en cuenta que ningún hablante conoce toda una lengua histórica, sin embargo, todo hablante puede llegar a conocer mínimo dos lenguas funcionales. Por ejemplo, en Italia, respecto a la variedad diatópica, un hablante toscano puede conocer las características más llamativas de otras variedades regionales. Con frecuencia, no se trata de un conocimiento exacto sobre otros dialectos, sino de «dialectos híbridos» (Coseriu 1981: 311).

3.2 La aportación de la sociolingüística

La sociolingüística es una disciplina que estudia la relación entre el lenguaje y la sociedad, es decir, la relación entre sistemas lingüísticos y normas de conducta humana e interacción social.

La sociolingüística estudia los fenómenos lingüísticos relacionados con factores sociales como:

- a) Los sistemas políticos, económicos, sociales y geográficos de una sociedad
- b) Factores individuales que influyen de cierta manera en la organización social (etnia, sexo, nivel de instrucción, etc.)
- c) Aspectos históricos y étnico-culturales
- d) La situación inmediata que rodea la interacción

La sociolingüística busca estudiar los factores sociales y los factores internos de la lengua, y sus variaciones lingüísticas en el uso.

Son varias las aportaciones de la sociolingüística al estudio de las variaciones de la lengua anteriormente descritas. Algunas de las variedades lingüísticas que básicamente representan orígenes geográficos diferentes se conocen con el nombre de *dialectos*. Sin embargo, los dialectos pueden representar otros factores diferentes de los geográficos. Por ejemplo, si las personas de clase baja y marginada de una región A emigran hacia una región B, su variedad de habla de la región A significará no sólo el origen geográfico de la región A sino también una clase social educativa más baja que el dialecto B. Por lo tanto, no solo se trata de una variedad regional sino también una variedad social o sociolecto, cuando la diferenciación social pasa a primer plano. Además, si los hablantes de la variedad A siguen apegados a sus costumbres originarias, sin contacto con las de la variedad B y si solo se casan entre ellos, se llegaría a considerar una sociedad marginal, con unos fines y creencias propias, por lo que con el tiempo no podríamos seguir considerando la variedad lingüística A como una variedad social y pasaría a ser una variedad étnica o religiosa, de hecho podría merecer la consideración de «*lengua individual*». (Fishman 1972: 48)

Se puede considerar a las variedades lingüísticas como regionales o sociales, dependiendo del momento. Así, los hablantes de una comunidad pueden tener estas variedades por regionales y los extraños a ella por sociales. Del mismo modo, las variedades pueden asumir unos usos funcionales adicionales para algunos de sus hablantes y para otros no. En este sentido, el término de variación lingüística, a diferencia del término dialecto, no indica ningún status lingüístico concreto al compararla con otras variedades. Un dialecto debe ser una

subunidad regional respecto a la lengua. La “lengua” es una designación superordinada, el dialecto lo es subordinada (Fishman 1972: 49).

Las variedades lingüísticas, hasta ahora consideradas como dialectos, pueden liberarse de su subordinación y pasar a ser de rango oficial e independientes gracias a sus hablantes, y por el contrario, las lenguas que antes eran independientes pueden pasar a ser subordinadas. Las distribuciones funcionales del término “variedad” en tanto lenguas como dialectos, se derivan de la observación de sus usos y de sus usuarios más que de las características de los mismos códigos.

Con el tiempo las variedades cambian. Los léxicos de estas variedades pueden perder importancia y caer en desuso y sus gramáticas pueden ser influenciadas por otro tipo de variedades de más prestigio, o al revés, variedades más humildes lingüísticamente pueden elevarse de rango, aumentar su léxico y purificar la gramática. Es importante tener en cuenta que «todas las variedades de todas las lenguas son igualmente extensibles y cambiables» (Fishman 1972: 50). Sus funciones dependen de las normas de las comunidades lingüísticas que las emplean.

3.2.1 Comportamiento hacia la lengua

Uno de los comportamientos mejor conocidos hacia la lengua es la estandarización de ésta o su «codificación y aceptación, dentro de una comunidad lingüística, de un conjunto de hábitos o normas que definen el uso correcto». (Fishman 1972: 50). La codificación (tratamiento social de la lengua característico porque surge cuando se da la suficiente diversificación social necesaria para la elaboración simbólica) es tarea de los guardianes de la lengua, es decir, escritores, profesores, gramáticos, etc. ya que su uso es profesional. Una vez codificada se presenta a toda la comunidad lingüística mediante gramáticas, diccionarios, ortografías, libros de estilo, y el último paso es promocionar esta variedad de lengua codificada por medio de autoridades e instituciones como el gobierno, sistemas educativos, medios de comunicación, etc. Es de notable importancia destacar que no todas las lenguas han estandarizado variedades, porque la existencia de una variedad estándar no significa el desplazamiento necesario de las demás variedades no estándares del repertorio lingüístico. También, pueden existir algunas variedades estándares compitiendo en la misma comunidad lingüística.

Por otro lado, hay que tener claro el concepto de “estandarización”, que es el medio necesario para despertar actitudes autonómicas respecto a una lengua. La misma disponibilidad de diccionarios y gramáticas se pueden tomar como pruebas suficientes de que una variedad concreta es realmente una lengua, aunque la disponibilidad de estos diccionarios o gramáticas

no solo representa la autonomía de la lengua, sino que la cultiva y desarrolla introduciendo nuevo vocabulario y dando importancia al léxico y a la fonética, entre otros. Esta autonomía se forja, por ello se trata de una autonomía de construcción.

Para finalizar, se puede averiguar la actitud de la comunidad hacia una u otra de las variedades de su repertorio verbal mediante el grado de vitalidad que se manifiesta en dichas variedades. Podemos entonces concluir que cuanto más importantes y más numerosos son los hablantes nativos de una variedad en particular, mayor es su vitalidad, autonomía e historicidad. Por lo tanto, cuanto menor sea el número de hablantes nativos de una variedad y más baja sea la clase social de esos nativos, más vulnerable a invasiones de otras comunidades será. Esto pasa porque en este último caso es muy improbable que puedan proteger su estandarización, su autonomía y su historicidad de las invasiones de otras comunidades. (Fishman 1972: 52)

Dados los cuatro modelos de creencias y actitudes sociales, podemos definir siete tipos de variantes. Una comunidad lingüística puede incluir varias variedades que se pueden diferenciar mediante estos cuatro modelos:

	Estandarización	Autonomía	Historicidad	Vitalidad
Estándar	+	+	+	+
Clásica ¹	+	+	+	-
Artificial ²	+	+	-	-
Vernácula ³	-	+	+	+
Dialecto	-	-	+	+
Criolla ⁴	-	-	-	+
Pidgin ⁵	-	-	-	-

¹ Ya no son habladas por la comunidad pero tienen función cultural.

² Esperanto.

³ El idioma usado en un área del conocimiento es distinto a la lengua materna de los hablantes.

⁴ Nace habitualmente en una comunidad compuesta de personas de orígenes diversos que no comparten previamente una lengua, que tienen necesidad de comunicarse, y por ello se ven

³ El idioma usado en un área del conocimiento es distinto a la lengua materna de los hablantes.

⁴ Nace habitualmente en una comunidad compuesta de personas de orígenes diversos que no comparten previamente una lengua, que tienen necesidad de comunicarse, y por ello se ven forzados a crear una nueva lengua con elementos de las suyas propias para poderse comunicar.

⁵ Usada por individuos de comunidades que no tienen una lengua común, ni conocen suficientemente alguna otra lengua para usarla entre ellos. Los pidgins han sido comunes a lo

(Fishman 1972. Evaluaciones de tipos diferentes de variedades o niveles lingüísticos)

3.2.2. La comunidad lingüística

Se entiende por comunidad lingüística aquella comunidad en la que los miembros comparten al menos una variedad lingüística con sus respectivas normas para un uso adecuado.

Existen comunidades lingüísticas grandes y pequeñas. En cuanto a las pequeñas, están formadas por bandas aisladas o clanes nómadas, y poseen repertorios verbales muy limitados en cuanto a variedades diferentes se refiere, principalmente porque las responsabilidades y las experiencias vividas de la gente son muy parecidas entre sí. Dentro de estas comunidades se puede llegar a establecer contactos con el mundo exterior, por ejemplo, para fines comerciales, y como consecuencia, estas comunidades pequeñas podrían tener repertorios lingüísticos funcionalmente diferenciados.

3.2.3 Mantenimiento y desplazamiento de la lengua

Existen cinco ejemplos de desplazamiento lingüístico, ya que existen poblaciones que adoptaron una nueva lengua o variedad en sus repertorios, renunciando así a la lengua o variedad que habían utilizado hasta entonces. Estos casos son (Fishman 1972: 135):

- a. Vernacularización de la actividad gubernativa, técnica, educativa y cultural en Europa.
- b. La inglesificación/hispanización de las poblaciones del norte/sur de América.
- c. La adopción del inglés y francés como lenguas elitistas de mayor difusión normal (Asia y África en particular).
- d. La rusificación de las poblaciones controladas por los soviéticos.
- e. El creciente desplazamiento de las lenguas importadas más difundidas y la vernacularización paralela de las actividades gubernamentales, técnicas, educativas y culturales en muchos lugares de Asia y África.

Es importante tener en cuenta que las diferencias en los repertorios verbales muestran las distancias y segmentaciones sociales. También, las variaciones en los repertorios verbales causados por los cambios socioculturales son la causa de que esos repertorios se asocien de manera diferente con las comunidades lingüísticas de cualquier sociedad. Por lo tanto, los repertorios verbales de las comunidades, cuando experimentan el cambio sociocultural, se ven alterados, y también, es probable que los miembros que ven oportunidades de cambio en su

largo de la historia en situaciones como el comercio, donde los dos grupos hablan lenguas diferentes.

status social adopten repertorios verbales de aquellos que destacan en lo económico, político u otro tipo de status sociocultural.

El mantenimiento y desplazamiento de la lengua se encarga de la relación, por un lado, del grado de cambio o estabilidad de los modelos de uso lingüístico, y por otro lado, de los procesos psicológicos, sociales y culturales dentro de las poblaciones que usan más de un nivel lingüístico (Fishman 1972: 137).

El grado de mantenimiento o desplazamiento lingüísticos puede ser muy diferente en los diversos medios. Cuando la alfabetización se produce antes de que exista interacción con otra lengua, podemos sostener que la lectura y escritura de la lengua madre puede resistir al cambio durante mas tiempo que el habla. Cuando la alfabetización ocurre después o a consecuencia de, ocurre lo contrario.

Además, el grado de mantenimiento y desplazamiento puede variar según el habla interior (donde el ego es emisor y receptor), la producción (donde el ego es el emisor) y en la comprensión (donde el ego juega un papel de receptor). Cuando el desplazamiento de una lengua ocurre de manera inconsciente o con resistencia, el habla interior puede ser más resistente al desuso o interferencia de la lengua madre. Lo que es menos frecuente es el desplazamiento y mantenimiento que se produce de manera consciente.

Ya que se estudia, por un lado, la posibilidad de estabilidad o de cambio en la conducta lingüística, por otro lado, debemos tener en cuenta todos los factores que contribuyen a la estabilidad o al cambio en la conducta social. Esto no implica que todos los factores que conducen al cambio en conductas distintas a la lingüística necesariamente van a producir también desplazamiento lingüístico. Este es el reto que hay que afrontar en este campo, y para ello hay que estudiar el mantenimiento y desplazamiento lingüístico dentro del contexto de los estudios de los contactos intersociales relacionados con procesos no lingüísticos: la urbanización (ruralización), la industrialización (o su abandono), el nativismo (o el cosmopolitismo) la religión (o la secularización). (Fishman 1972, 149).

Se ha demostrado que muchos de los factores citados anteriormente como influyentes en el mantenimiento o desplazamiento lingüísticos hacen ambas cosas en diferentes contextos o no tienen tanta importancia vistos desde una perspectiva más amplia. Por ello, no existen las mismas consecuencias para el mantenimiento o desplazamiento lingüísticos de:

- a) Existencia o falta de educación superior en la lengua materna.
- b) El número mayor o menor de hablantes.
- c) La mayor o menor similitud entre los grupos.
- d) Las actitudes favorables o no de la mayoría ante la minoría.

Los hablantes de la ciudad son más propensos al desplazamiento lingüístico; los habitantes del campo (más conservadores y aislados) son menos propensos al desplazamiento lingüístico.

Se trata de una de las generalizaciones más razonables en el estudio del mantenimiento y desplazamiento lingüísticos.

La inteligencia y los elementos de la clase media, que son exclusivamente urbanos, han sido los primeros promotores del mantenimiento lingüístico en aquellas poblaciones tanto urbanas como rurales. Mientras que los pequeños grupos rurales pueden haber tenido más éxito en cuanto al establecimiento de modelos de interacción tradicionales y estructuras sociales aisladas, los grupos urbanos, expuestos a mucha más interacción, han mostrado intentos más conscientes y organizados para preservar o resucitar su lengua tradicional. El medio urbano facilita el cambio, sin embargo, la dirección de tal cambio no siempre ha favorecido el desplazamiento lingüístico a expensas del mantenimiento lingüístico.

Esta discusión de ruralidad y urbanidad en relación con el mantenimiento lingüístico ha mezclado dos factores importantes: la diseminación y la concentración, según explica Fishman en su obra. Así, la ruralidad no es tan importante para el mantenimiento lingüístico porque tenga más población que habla su propia lengua materna, sino porque estas poblaciones pueden aislarse conscientemente (o sin quererlo) de poblaciones de habla distinta.

3.3 La aportación del funcionalismo.

Durante los años sesenta y setenta, en Gran Bretaña, Michael Halliday planteó una perspectiva en torno al estudio de la lingüística que puede asociarse al concepto de variación.

Esta teoría social del lenguaje se conoce como el modelo sistémico funcional y es aquel en el que la herramienta comunicativa es la lengua natural. Entiende el lenguaje como un sistema de opciones disponibles, en el que cada frase o sintagma es un conjunto de opciones resultantes. Este sistema se actualiza a través de textos, y estos textos son unidades semánticas construidas a partir del sistema de opciones que se caracteriza por ser coherente y con significado. Sin olvidar que cada texto tiene que ser coherente al contexto comunicativo.

Para que exista esta coherencia, es el registro quien adecua el texto al contexto comunicativo (Halliday 1990: 30,31,34). El registro presenta tres aspectos fácilmente asociables a las variedades diastráticas y diafásicas anteriormente descritas:

- Campo: está determinado por el contexto social donde surge (una clase del colegio, una conversación con amigos)

- Tenor: está determinado por la formalidad del intercambio comunicativo y también por la relación entre los participantes.
- Modo: está determinado por los recursos que se requieren para la transmisión de información (vocabulario, estilo, forma, etc.)

La producción de textos está condicionada por estos tres aspectos y por cómo estos aspectos se relacionan con las funciones del lenguaje (Halliday, 1985: 13, 14):

- Metafunción ideacional: los hablantes interpretan y organizan su experiencia del mundo real y establecen relaciones lógicas.
- Metafunción interpersonal: los hablantes mantienen o establecen relaciones sociales, consolidando la identidad de los hablantes.
- Metafunción textual: permite a los hablantes crear textos de manera apropiada, ya que son la unidad básica de cualquier proceso comunicativo que expresa un significado.

Por variación se refiere también no a la existencia de formas diferentes dentro de una comunidad condicionadas socialmente sino al proceso por el cual existe un movimiento entre variedades y el hablante cambia de variedad bajo ciertas condiciones sociolingüísticas. Ambos conceptos son objeto de estudio de la sociolingüística y la variedad como proceso se relaciona muy directamente (aunque no exista coincidencia) con el concepto de cambio lingüístico.

4. LA TRADUCCION DE LA VARIACION LINGÜÍSTICA

El problema de la traducción de la variación lingüística se ha analizado en estudios de traducción. Ello se debe a que afecta a elementos presentes en cualquier acto comunicativo, como son el modo, el tenor, la variación social, la variación idiolectal, etc.

En general, la postura más aceptada hoy en día es la que defiende que no existe una forma modélica de reproducción en el sistema meta, sino que ésta depende por completo de la situación comunicativa, sobre todo del destinatario en el sistema meta.

La variación lingüística en traducción es un argumento tratado por los Translation Studies en numerosas ocasiones, tal y como indicábamos en el estado de la cuestión. Resulta imposible reseñar aquí todo lo dicho al respecto, por lo que nos limitaremos a reflexionar brevemente sobre las posturas en torno al argumento que más nos han ayudado a comprender el desafío que constituye la traducción de la variación lingüística y que, además, hemos utilizado en la parte empírica presente en este trabajo.

4.1. Perspectivas de la escuela equivalencista

4.1.1. Antoine Berman

Para analizar la traducción, Antoine Berman (teórico francés de la traducción, gran figura de la traductología moderna y traductor de alemán y español), propone examinar el *sistema de deformación textual* que tiene lugar en cualquier traducción. Este sistema impide una traducción pura (Berman 1999, 49).

Su análisis de traducción será un análisis cartesiano, analizando de manera detallada el sistema de deformación, y por otro lado, será un análisis psicoanalítico, ya que se presentan una serie de tendencias o fuerzas que hacen que la traducción no sea pura.

Este análisis de las tendencias deformantes se hace cuando intervienen en el campo de la prosa (novelas y ensayos).

Es cierto que la prosa literaria reúne y entremezcla la totalidad de los lenguajes que coexisten en una misma lengua, por lo tanto, las novelas se caracterizan por una informidad que simboliza una gran prosa.

A esta informidad la han tachado de negativa en el mundo de la poesía. En efecto, las grandes obras de prosa se caracterizan porque están «mal escritas» y «sin control» alguno, (Cervantes, Balzac, Tolstoi, etc.). Precisamente, el hecho de que esté “mal escrita” es lo que le otorga riqueza, ya que existe polilingüismo. Un claro ejemplo es Don Quijote, porque reúne todos los “lenguajes” del español de la época, desde el lenguaje popular, hasta las convenciones de novelas caballerescas. Aquí los lenguajes se entremezclan y se ironizan mutuamente.

Es necesario saber que el mayor problema para la traducción poética es la polisemia del poema, como en los sonetos de Shakespeare, mientras que el mayor problema de la traducción novelesca es el hecho de respetar la informidad y evitar una homogenización. Por esta razón, un análisis de traducción novelesca es muy necesario.

Berman considera que el proceso traslativo somete al original a una serie de procesos deformantes, tomando como referencia doce de estas tendencias deformantes (Berman 1999, 53-67):

4.1.1.1. Racionalización, aclaración, expansión y ennoblecimiento y popularización

La racionalización recompone frases, reorganizándolas según la idea del orden de un discurso, tendiendo a destruir tanto la informidad característica de la prosa como su orientación a la concreción, hablando tanto de racionalización como de abstracción. La aclaración puede ser

un principio obvio para muchos traductores, pero puede significar dos cosas muy distintas, ya que esta explicitación puede ser la manifestación de algo encubierto, que a la hora de traducir se hace visible o en sentido negativo, aclarar lo que no se aclarara en el original. En cuanto a la expansión, debemos tener en cuenta que toda traducción suele ser más extensa que el original, como consecuencia de las dos anteriores. Sin embargo, según Berman, la expansión es una expansión vacía, la adición no adiciona nada, solo aumenta el texto sin aumentar su significado. Esta expansión es un alargamiento que arriesga el ritmo de la obra. Puede denominarse “sobretraducción”. Por último, debemos tener en cuenta que cuando hablamos de ennoblecimiento y popularización, tanto en prosa como en poesía, esta retorización consiste en producir frases elegantes. (Berman 1999, 53-57)

4.1.1.2. Empobrecimiento cualitativo

Esta categoría se refiere al reemplazo de términos y expresiones del original por términos y expresiones sin riqueza sonora ni significativa o “icónica”. Un término es icónico cuando se relaciona la palabra con su referente produciendo consciencia de semejanza. Por ejemplo, cuando se traduce la palabra «chuchumeca» por «puta», puede interpretarse el sentido, pero nunca el verdadero significado fonético. Cuando ocurre este reemplazo en toda una obra, se anula buena parte de su significado. Esta estrategia está claramente relacionada con el plano de significación que aporta la variación lingüística.

4.1.1.3. Empobrecimiento cuantitativo

Se refiere a la pérdida de léxico, algo similar a lo dicho para el empobrecimiento cualitativo puede aplicarse al empobrecimiento cuantitativo. En toda novela la prosa es abundante, es decir, para un significado existen muchos significantes. La traducción tiene que respetar esta multiplicidad. Entonces, existe cierta pérdida porque en la traducción son menos los significantes que los presentes en el original. Esto, por lo tanto, es atentar contra la estructura léxica de la obra y su engrandecimiento. Esta pérdida coexiste con el aumento de cantidad de texto, la expansión (añadiendo artículos y relativos que no tienen nada que ver con el texto léxico original), y como resultado se obtiene un texto más pobre y más extenso.

4.1.1.4. Destrucción de las redes subyacentes de significado

Las obras literarias poseen una dimensión oculta, un texto subyacente lleno de significantes que se encadenan. En este sentido, la variación lingüística puede interpretarse como una red subyacente de significado que indica rasgos psicológicos y sociales imprescindibles para entender la dimensión de los personajes y su imbricación en el relato. Este subtexto transporta la red de palabras de la obra. Estas cadenas subyacentes forman una de las frases de la rítmica y de la significancia del texto, así, ciertas palabras se vuelven recurrentes

formando una red particular, ya sea por similitud o por su aspecto. El desconocimiento de estas redes siempre va junto con el desconocimiento de los grupos de significantes principales en una obra, como aquellos alrededor de los cuales se organiza aquello de lo que se habla.

4.1.1.5. Destrucción de los modelos lingüísticos

La sistematización del texto va más allá del nivel de los significantes, sino que se extiende al tipo de frases empleadas. La racionalización, aclaración o expansión destruyen este sistema de texto e introducen en él elementos que este sistema, por su esencia, excluye.

Cuando el texto traducido es más homogéneo que el original, suele ser más incoherente, más heterogéneo y más inconsistente. Es una mezcla de los tipos de escritura empleados por el traductor. De esta manera, un traductor siempre se arriesga a que su traducción parezca homogénea e incoherente al mismo tiempo. Un análisis textual de un original con su traducción demuestra que la escritura de la traducción, la lengua de la traducción, es asistemática, lo que pasa que en caso de que la traducción sea así, esta asistematicidad es inaparente y de hecho se disimula por lo que solo queda la sistematicidad del original. Sin embargo, el lector puede darse cuenta de que no es un texto verdadero porque carece de sistematicidad. «La homogenización no puede disimular la asistematicidad más de lo que la expansión no puede disimular el empobrecimiento cuantitativo». (Berman 1999, 63)

4.1.1.6. Destrucción de redes vernáculos o su exotización

La prosa incluye muchos elementos vernáculos. El propósito de concreción de la prosa incluye estos elementos porque la lengua vernácula es más icónica que la culta.

Hay que tener en cuenta que la anulación de lo vernáculo supone un ataque grave a la textualidad de las obras en prosa. Algunos ejemplos son: anulación de los diminutivos en español, portugués alemán o ruso; el reemplazo de verbos por series nominales, etc.

El método tradicional de preservación de lo vernáculo es la exotización, que puede tomar dos formas: un *procedimiento tipográfico* para aislar lo que no existe en el original para luego añadirlo haciendo énfasis en lo vernáculo de acuerdo a cierta imagen. Este proceso puede reencontrarse con la vulgarización al tratar de interpretar lo vernáculo extranjero a través de un vernáculo local, (utilizando jerga parisina para traducir lunfardo de Buenos Aires, por ejemplo). Sin embargo, lo vernáculo se aferra y resiste: la traducción puede ocurrir solo entre lenguas cultas. Una exotización que convierta lo extranjero de fuera en lo extranjero de dentro solo lograría ridiculizar el original. (Berman 1999, 64).

4.1.1.7. Eliminación de la superposición de lenguas

La superposición de lenguas en una novela involucra la relación entre los dialectos y la lengua común; o la relación entre varias lenguas comunes denominadas koinés. En estos casos, la variación lingüística constituye un desafío para el traductor. Un ejemplo de ello es Valle Inclán, cuyo español de España está salpicado de hispanoamericanismos. Otros ejemplos son *Finnegans Wake* de Joyce y sus dieciséis lenguas aglutinadas.

En estos casos, la superposición de lenguas está amenazada por la traducción. La relación de tensión e integración del original entre las lenguas desaparece en la traducción. Surge un texto homogéneo. (Berman 1999, 64)

Este análisis de la traducción debe diferenciarse de las “normas” que gobiernan el acto de la traducción. Estas normas varían históricamente y no tienen que ver específicamente con la traducción sino con cualquier acto de escritura. Sin embargo, el análisis se centra en los elementos de deformación inherentes en el proceso de traducción. Es obvio que en culturas y periodos específicos estos elementos coinciden con las normas de escritura, pero esta coincidencia es efímera. En nuestro siglo, ya no estamos sometidos a las normas clásicas y, sin embargo, estos elementos de deformación siguen existiendo, incluso llegan a entrar en conflicto con las nuevas normas que gobiernan la escritura y la traducción hoy en día. (Berman 1999, 65). Por ello, consideramos que el envejecimiento del lenguaje es una forma de variación lingüística.

4.1.2. Peter Newmark.

Newmark coincide con Halliday en la clasificación del discurso en campo, modo y tenor (registro) (Newmark 1988: 121)».

El autor propone tres escalas estilísticas: formalidad, generalidad o dificultad y tono emocional. Existe relación entre la formalidad y el tono emocional ya que en un estilo oficial el tono será objetivo, mientras que en los coloquialismos tenderá a ser emotivo.

Primero, hay que tener en cuenta una serie de definiciones de Newmark:

- Idiolecto: “lenguaje que el hablante utiliza de manera habitual”(1988: 149). En los textos cuya función principal es la informativa, no es necesario tener en cuenta las peculiaridades idiolectales del escrito a la hora de traducir.

- Registro: «lenguaje condicionado socialmente», “un cajón de sastre para cubrir los rasgos de la lengua condicionados socialmente” (Newmark 1988:121):

«Sociolingüistas como Gumpertz (1975) y Goffman (1975) han observado que en ciertos papeles y/o situaciones, la gente habla (o telefona o escribe: notas o textos, cartas o diarios) como empleados, ingenieros, limpiadores, hijos, amantes, extranjeros, universitarios, analfabetos, mendigos, presidentes, marxistas, etc., y tienen un repertorio verbal específico, expresado a través de la fonética, la sintaxis y el léxico, aunque este repertorio a veces pueda ser una parte marginal e incluso insignificante de su discurso. Los principales determinantes sociales del comportamiento al hablar o escribir son, de acuerdo con Goffman, edad, sexo, clase social, profesión, casta, religión, país de origen, generación, región, escolarización, presupuestos cognitivos culturales, bilingüismo, etc. También están influidos por el modo y por la ocasión, estos dos también condicionados socialmente o por el evento comunicativo».

Aclarado esto, Newmark ofrece varias propuestas para los procesos de traducción (Newmark,1988: 149-50, 55):

- Traducir el idiolecto en documentos escritos por autores importantes, en textos informativos.
- No es cierto que un dialecto no se pueda traducir, por tanto, el traductor debe decidir la función del dialecto, que puede ser: enfatizar los contrastes sociales o indicar rasgos culturales locales. Trata a los dialectos como variedades de pleno derecho de una lengua y no como una desviación de la misma.
- En el argot, existe gran variedad de edades y clases sociales, por lo que en textos de ficción o periodísticos, el traductor puede escoger entre la transcripción, aportando a su versión el color local, o la traducción literal, que cuando hay solapamiento cultural hace que la metáfora sea comprensible.
- En textos informativos, el traductor debe eliminar la jerga innecesaria, por lo que existe el riesgo de estrechar el campo semántico de la jerga. En caso de duda, el traductor debe cubrir sus espaldas optando por la versión más literal.

4.2. Enfoques funcionalistas. Variación lingüística y el modelo de equivalencia funcional de Juliane House

Juliane House, en su obra *A model of translation Quality Assessment* (1977), define sus objetivos: investigar más sobre el análisis de la traducción y sobre su evaluación. Su propósito es ofrecer «un modelo para la caracterización de las peculiaridades lingüísticas del texto original, comparar el texto original con el texto traducido y establecer, así, la correspondencia relativa entre ambos textos. La validez del modelo se contrastará cuando se publiquen los pares de textos (TO y TT)». (1977: 1-2)

Es importante señalar que según House, uno de los requisitos de la traducción es la equivalencia funcional (de las funciones del texto original y del texto traducido). Para la autora, la traducción se define como «la sustitución de un texto de la lengua original por un texto en la lengua traducida que son equivalentes desde el punto de vista semántico y pragmático» (1977: 30-31), y la calidad de dicha traducción se deberá juzgar bajo el criterio de la equivalencia: “el texto traducido adecuado es el equivalente semántica y pragmáticamente”. El sistema de funciones de la lengua por el que se rige House es el de las macrofunciones de Halliday de las que adopta las dos primeras: la ideacional (mediante la que expresa contenido) y la interpersonal (mediante la que expresa la relación entre el hablante y su interlocutor, el interrogador y el interrogado), dejando fuera la función textual, ya que no encuentra relación con otros modelos que describan el uso de la lengua y considera que pertenece al nivel interlingüístico (House 1977: 34-35).

Para House, la función del texto es la “aplicación o uso que tiene el texto en el contexto concreto de una situación. Una situación se descompone en dimensiones situacionales más específicas.» (House, 1977: 37-38). Por ello, propone una taxonomía sobre los usos de la lengua claramente relacionada con la variación lingüística, y obtiene (House, 1977: 41-42):

- Dimensiones del usuario de la lengua
 - Origen geográfico
 - Clase social
 - Tiempo

- Dimensiones del uso de la lengua
 - Medio (simple/complejo)
 - Participación (simple/complejo)
 - Relación del papel social: relaciones entre hablante y receptor
 - Actitud social: grados de distancia o proximidad social
 - Provincia (actividades profesionales: “the language of science, the lenguaje of advertising”, etc.)

La autora propone determinar la función del texto analizando el material lingüístico a través de dimensiones extralingüísticas o situacionales. La evidencia del texto, según una dimensión concreta, es evidencia de carácter lingüístico y propone descomponerla en tres tipos: sintáctica, léxica y textual. «Las dimensiones situacionales y sus correlatos lingüísticos son los medios por lo que se realiza la función textual, es decir, la función del texto se establece como resultado de un análisis del texto según las dimensiones situacionales descritas.» (1977: 49) Por lo tanto, el criterio de equivalencia funcional en relación con la traducción se redefine como: “el

texto traducido no solo debe presentar una función correspondiente con la de su texto original si no que además debe utilizar medios situacionales y dimensionales equivalentes para lograr esa función. Entendemos que la variación lingüística aporta un plano de significación importante a la hora de analizar la función del texto, tal y como se desprende del gráfico anteriormente mencionado. House considera que los elementos diatópicos (geográficos), diastráticos (clase social), temporales (tiempo, es decir, momento histórico en el que aparece el original) y sectoriales (idiolecto o lenguaje sectorial, vinculado a la actividad profesional) son factores decisivos en torno a los cuales se articula la equivalencia funcional.

4.3. Enfoques textuales. Hatim y Mason

Al principio del trabajo, he nombrado el modelo sistémico funcional de Halliday, sin mencionar que tuvieron lugar dos hallazgos que lo influenciaron y además, son necesarios comprender. El primero deriva de la obra de Malinowski y el segundo de la obra de Firth.

Malinowski habla de los contextos de situación y cultura. Es curioso que tuviera la traducción en mente a la hora de desarrollar la teoría del contexto. Estuvo trabajando con gente de una cultura muy remota (en el Pacífico occidental) y tuvo que afrontar el problema de cómo interpretar esa cultura para que los lectores de lengua inglesa lo entendieran. Esto resultó en un problema de traducción porque estas culturas eran estudiadas a través de su manifestación en textos.

Por lo tanto, ¿cuál era la mejor opción a la hora de traducir: la traducción libre, literal o con comentario? Malinowski optó por la traducción acompañada de comentario. Con esto consiguió poner al texto en un contexto de situación, es decir, poner al texto en relación con su entorno verbal y no verbal. Para él, lo más importante era el contexto cultural porque era crucial para interpretar el mensaje.

Por otro lado, Firth habla del significado y de la variación lingüística. Sostenía que el estudio del significado era la razón de ser de la lingüística, es decir, a la hora de hablar, el significado es lo que interesa más que el conjunto de palabras utilizado. Esta visión se apoya en algunas nociones de Malinowski, como situación y cultura.

Firth propone una serie de niveles de significado: fonológico, gramatical, situacional, etc. Esto es lo que provoca los problemas a la hora de traducir. Por ejemplo, a la hora de traducir versos, hasta los detalles de modalidades fonéticas y fonológicas del significado ofrecen problemas, por lo que se ha extendido la afirmación de que la poesía es intraducible.

Gracias a estos dos autores y a su influencia, se reconoce que la descripción de los hechos comunicativos y de la situación es clave para el proceso de la traducción. Han sido

siempre conscientes de la importancia de los factores situacionales como la procedencia, la posición social, el uso que se le va a dar a la traducción, etc.

En cuanto al contexto textual, Catford (1965, 83) expresó la opinión de los teóricos de la traducción al respecto: «El concepto de la lengua como tal es tan vasto y heterogéneo que no resulta operativamente útil para múltiples finalidades lingüísticas: descriptivas, comparativas y pedagógicas. Sería, por consiguiente, deseable contar con un marco de categorías para la clasificación de las “sublenguas” o variedades que existen en una lengua». (Catford, 1965: 83)

La cuestión es qué determina la variación en el uso lingüístico. Halliday propone dos dimensiones para la descripción de la variación lingüística. Una tiene que ver con las variaciones relacionadas con el usuario, que reciben el nombre de dialectos; y otra con las variaciones relacionadas con el uso, que se conocen como registros (que difieren entre sí en gramática y léxico). Para entenderlo mejor, Hatim y Mason proponen el siguiente ejemplo: “I hereby declare the meeting open” (declaro abierta la sesión), y “Shall we make a start now?” (¿qué os parece si empezamos?”. Estas dos frases se diferencian por su uso. Sin embargo, las diferencias en el timbre o en el modo de pronunciar según si son pronunciadas por un australiano, americano o un inglés están relacionadas, por lo tanto, con el usuario.

- Variaciones relacionadas con el usuario

Hatim y Mason, en su obra *Discourse and the Translator* (1990) afirman que el lenguaje varía en razón del usuario. Por ello, existe la variación idiolectal, geográfica, temporal, social, estandarizada y no estandarizada.

Hay que señalar que cuando las variedades lingüísticas coinciden con alguna variación geográfica se producen los **dialectos geográficos** (Hatim y Mason 1990, 57). Por lo tanto, el traductor tiene que darse cuenta de la variación geográfica y sus implicaciones ideológicas y políticas. El acento, por ejemplo, es uno de los rasgos principales de la variación geográfica, y también una fuente de problemas a la hora de traducir. Por ello, los traductores tienen que ser conscientes de las implicaciones sociales de sus elecciones. Por otro lado, un texto original que contenga un dialecto concreto crea un grave problema para el mundo de la traducción: ¿qué dialecto de la lengua de llegada hay que usar? Se nota que es muy difícil conseguir una equivalencia dialectal. Sin embargo, el traductor no puede traducir el dialecto del original por una normal estándar de la lengua de llegada, porque se perderían los efectos pretendidos en el original; mientras que si optamos por traducir el dialecto del original en otro dialecto de la lengua de llegada, corremos el riesgo de crear efectos distintos a los pretendidos por el original.

Por otro lado, hay que explicar el **dialecto temporal**, (Hatim y Mason 1990: 59) que son los que registra los cambios lingüísticos producidos con el tiempo. Cada generación, como podemos ver, tiene sus modas lingüísticas, aunque el cambio suele ser minúsculo. Pueden ser un problema a la hora de la traducción, sobre todo si los diccionarios no se modernizan con los nuevos usos.

Junto con las dimensiones geográficas y temporales, la diferenciación social se refleja en el lenguaje. Son los **dialectos sociales** (Hatim y Mason 1990: 60) y surgen de la división social. Los traductores deben afrontar problemas de comprensibilidad a los que se añaden implicaciones ideológicas, políticas y sociales. Lo que el traductor tiene que transmitir es toda esa carga social del original en el texto traducido.

Por otro lado, la prevalencia de un determinado estándar (**dialecto estándar**) (Hatim y Mason 1990, 60) no es una simple cuestión de estadística (de mayorías y minorías), sino que cuando surge un estándar es gracias a un proceso complejo influenciado por factores como la educación o los medios de comunicación. A la hora de entender un dialecto estándar o no estándar es importante tener en cuenta la variación funcional, recordando que en situaciones donde coexisten dos o más códigos, la alternancia de código no se produce porque sí, por lo que el traductor tiene que tener la capacidad de captar el componente de identidad que supone.

Otro aspecto importante de la variación relacionada con el usuario, es el **idiolecto**, (Hatim y Mason 1990, 60) que tiene que ver con la individualidad del usuario en el texto. Está relacionado con las maneras personales de usar el lenguaje: expresiones preferidas, pronunciaciones diferentes de determinadas palabras, la tendencia de expresar continuamente algunas frases. La singularidad del habla de un individuo es un aspecto muy importante en la variación lingüística en general. Lo idiolectal recoge características de los demás aspectos de variación explicados anteriormente (temporal, geográfico, social, etc.), y esto sucede porque todos los tipos de variación pueden contemplarse como un *continuum* con rasgos de distintas áreas en constante influencia recíproca.

El uso de los idiolectos en el lenguaje está unido a la elección de dialectos geográficos, sociales o temporales, respecto al estándar.

- Variación relacionada con el uso

Existe relación entre una situación dada y el lenguaje que en ella se usa. Registro es el término empleado para la clase de variedad que se distingue de esta manera. Según Halliday (1964):

La categoría de registro es mantenida para dar cuenta de lo que las gentes hacen con su lenguaje. Cuando observamos la actividad lingüística en los variados contextos donde tiene lugar, hallamos diferencias en el tipo de lenguaje que se selecciona como apropiado a los diferentes tipos de situación. (Halliday, 1964, 87)

Los registros se definen como las diferencias en gramática, vocabulario, etc. que hay entre dos muestras de actividad lingüística (un comentario deportivo o una misa en una iglesia). Y por ello distinguimos tres tipos de variación de registro:

Variación lingüística

Uso	Usuario
Registros, etc	Dialectos, etc.
1. Campo del discurso	Geográfico
2. Modalidad del discurso	Temporal
3. Tenor del discurso	Social
	(No) estándar
	Idiolectal

Variación relacionada con el uso. (Hatim y Mason 1990, 64)

En primer lugar, la *situación* no ha de limitarse a las circunstancias de que se está hablando, ya que eso no es suficiente para saber las elecciones lingüísticas que se vayan a efectuar. Hay que darle mucha importancia a la *convención*, según la cual una realización oral determinada es apropiada para cierto uso. Este hallazgo es de gran importancia para traductores y revisores.

En segundo lugar, la teoría del registro que determina la identidad de un registro formulada por Halliday tiene que ver con la colocación de dos o más unidades léxicas y no de unidades aisladas. Aunque los rasgos gramaticales y léxicos puedan indicar, por separado, cierto registro, lo normal es que sea la combinación de rasgos de ambos niveles lo importante. Por ejemplo: “I am sending you...” («Aquí te mando...»), y “Please, find enclosed...” («Le adjunto...»), en el texto de una carta, son equivalentes en cuanto a su contenido, pero el formato

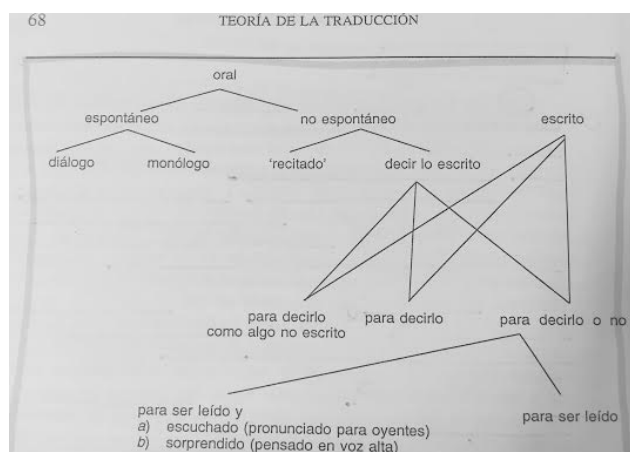
de la segunda viola las convenciones de las normas familiares y sería inapropiada en una nota informal dirigida a un amigo o familiar.

En tercer lugar, tiene que ver con los tipos de situación. El conocimiento de los tipos convencionales de situación por parte de los usuarios facilitará la comunicación. Además, siempre se suele identificar un núcleo común de rasgos gramaticales y léxicos apropiados para numerosas situaciones. Muchos planes de estudios de futuros traductores se basan en programas situacionales: traducción jurídica, técnica, audiovisual, etc. En este sentido, los trabajos terminológicos cobran especial importancia, sin dejar de lado los aspectos del uso de lenguaje.

El registro se compone de tres aspectos básicos: el campo del discurso, la modalidad del discurso y el tenor del discurso. En cuanto al campo, se refiere al campo de actividad, que es la clase de uso lingüístico denominado función social del texto. (Hatim y Mason 1990: 67) El concepto es parecido al de provincia.

Los estudiosos piensan que el **campo** no es lo mismo que el asunto tratado. Es normal que nos encontremos con campos que se caracterizan por su variedad de asuntos. También, hay campos en los que hay que admitir que existe un vínculo entre el campo y el asunto que se trata cuando es predecible en una situación particular (una clase de física) o cuando forma parte de una actividad social concreta.

La **modalidad** se refiere al medio a través del cual se produce la actividad lingüística. Aquí la distinción básica es la que existe entre lo oral y lo escrito, junto con las diferentes combinaciones que se pueden dar, como lo escrito con la finalidad de que se diga, etc.



(Hatim y Mason 1990: 68)

Es importante concluir que estos aspectos de la modalidad son muy difíciles de traducir. Por ejemplo, ¿cómo se traducirían los balbuceos de un borracho? Es un terreno que no ha recibido toda la atención que merece, según (Hatim y Mason 1990, 68-69).

Por último, el **tenor** tiene que ver con la relación entre el hablante y el oyente. Se puede analizar en una escala cuyos extremos son lo formal e informal y puede ir desde lo íntimo, a lo coloquial y a lo educado. Este tipo de variación resulta importante a la hora de traducir lenguas que en cuestión de cultura no se parecen en nada, ya que unos usaran un tenor diferente a otros dependiendo de la situación.

Como podemos observar, las tres variables (campo, modo, tenor) se solapan. Los valores de las tres variables no ayudan a definir e identificar registros. Estas variables son interdependientes: un nivel de formalidad (tenor) favorece y es favorecido por un alto nivel de tecnicismo (campo) en un canal de comunicación apropiado (modalidad). (Hatim y Mason, 1990: 69-70).

4.4. Variación lingüística y teoría de los polisistemas

La teoría del polisistema surgió a finales de los años sesenta de la mano de Even-Zohar, aunque la ampliara y mejorara en años posteriores. El término “polisistema” no está elegido al azar, sino que tiene un objetivo muy claro que es mostrar el dinamismo y la heterogeneidad de un sistema. Por eso no es de extrañar que se haya desarrollado en sociedades bilingües, con dos o más literaturas (países Bajos o Israel).

La teoría polisistémica, y en especial el dinamismo del ámbito literario, niega la visión de lo estático y permite establecer las bases para elaborar una teoría del ámbito literario que acabe con las valoraciones exclusivamente literarias o los criterios políticamente correctos.

Esta hipótesis polisistémica aporta a los estudios de la traducción y a la teoría de la traducción algunos principios clave, como la imposibilidad de una definición estática del fenómeno de la traducción, ya que se considera que es una actividad que cobra sentido en cada momento y en relación con un sistema cultural determinado. De ahí su énfasis en el carácter sistémico y funcional de la traducción, su énfasis en la descripción de las traducciones como producto, en el dinamismo y complejidad del texto literario, en la relativización de la equivalencia y en la imposibilidad de seguir tratando la traducción de manera individual (Moya 1998, 140).

4.4.1. Toury o “hacia las cosas mismas”

Toury estudia obras traducidas del inglés y del alemán al hebreo y observa que: la traducción esta sujeta a leyes o normas, la equivalencia es un hecho empírico que implica que no tenemos que preguntarnos si los textos (original y traducido) son equivalentes, sino qué tipo y grado de equivalencia hay entre ellos. También, observa que los traductores no están pendientes por las normas del original, sino más bien por adherirse a las normas del sistema cultural meta. Por todo esto, deduce que la norma inicial es la aceptabilidad del texto traducido en el sistema receptor, sin que esa aceptabilidad sea total porque Toury cree que ningún modelo de traducción es puro (Moya 1998, 142; Toury 1980, 142). Entendemos que normas culturales de la lengua meta suelen crear una zona de conflicto cuando el traductor tiene que trabajar con variaciones dialectales y sociolectales marcadas en la lengua original. El carácter autóctono de la variación lingüística genera un contraste polisistémico, ante el que el traductor tiene que diseñar su propia herramienta de trabajo y decantarse, tal y como veremos en el capítulo empírico, por una estrategia de trabajo sistemática para tratar dichas diferencias, o bien por obviarlas.

5. METODOLOGÍA

Una vez expuesto el marco teórico en torno a la traducción de la variación lingüística someteremos a prueba las herramientas descritas en un análisis empírico. Para ello hemos decidido, por cuestiones de espacio, limitarnos a estudiar el tratamiento traslativo de la variación lingüística mediante un método de trabajo contrastivo, basado en el cotejo del original y de la obra traducida. Hemos elegido, con este fin, *The Sound and the Fury*, de William Faulkner, obra cuyo lenguaje, rico en elementos variacionales, ha sido estudiado en numerosas ocasiones.

Con el objetivo de analizar rigurosamente el tratamiento traslativo de la novela hemos considerado oportuno recabar información sobre todas las ediciones de la obra publicadas en España, con la intención de abordar el tratamiento traslativo de la variación lingüística desde las perspectivas diferentes que pueden ofrecer los diversos traductores de la novela. Con este fin nos hemos guiado por los datos que arrojan las siguientes fuentes documentales:

—Index Translationum

—Biblioteca Nacional de España

—ISBN

Según nuestras pesquisas, deducimos que *The Sound and the Fury* ha sido traducido en dos ocasiones. La primera traducción corrió a cargo de Mariano Antolín Rato y fue publicada en

Barcelona por la editorial Bruguera en 1981. A esta versión siguió el trabajo de Ana Antón-Pacheco, que apareció en 1991 en la editorial madrileña Alfaguara.

Hemos tomado como referencia, por tanto, estas dos ediciones, que sirven de ejemplo para la muestra empírica.

Entendemos que en todo estudio científico sobre traducción es imprescindible aportar información sobre los traductores y sobre su trayectoria profesional. La Dra. Ana Antón-Pacheco Bravo es profesora Titular de Filología Inglesa desde 1985 en la Universidad Complutense de Madrid. Su especialidad es la literatura norteamericana y su campo de investigación principal es la traducción de textos teatrales.

Como traductora, ha publicado dos ediciones en la Editorial Cátedra sobre Eugene O'Neill, *Largo viaje hacia la noche* (1985), *Aquí está el vendedor de hielo y Hughie* (2002), así como una colección de relatos de William Gass, *En el corazón del corazón del país*, y la novela de William Faulkner, *El ruido y la furia*, ambas en editorial Alfaguara. Además ha traducido obras dramáticas de Sean O'Casey, Brendan Behan, Sam Shepard y August Strindberg. Actualmente trabaja sobre la producción dramática de autores/as latinos en los Estados Unidos y prepara una edición crítica de los ensayos sobre teatro de Emma Goldman.

Mariano Antolín Rato Es un escritor y traductor de mucho prestigio del inglés, francés e italiano. Estudió Filosofía y Letras en las universidades de Oviedo y Complutense de Madrid, ciudad donde reside. En 2014 fue galardonado con el Premio Nacional de Traducción.

Colabora en numerosas revistas y diarios. Aparte de otros muchos escritores estadounidenses y británicos, es traductor de Jack Kerouac, Malcolm Lowry, Raymond Carver.

Concluimos este breve apéndice metodológico con algunos datos argumentales sobre *The Sound and the Fury*. La novela cuenta la vida de una familia decadente, los Compsons, en un país derrotado, el Sur de Estados Unidos. La historia se desarrolla a través de tres narradores: Benjy, Quentin y Jason y también otro narrador pero más limitado que es Dilsey, la sirvienta de la familia y principal personaje de la obra. Es la que aporta estabilidad y paz a la casa.

En cada una de las narraciones el lenguaje y la sintaxis es diferente, además del significado cultural. Faulkner oculta y desvela hechos exigiendo al lector esfuerzos constantes por seguir la novela y poder así entenderla. A medida que se va leyendo, la historia se va revelando aunque parece que nunca se acaba desvelando del todo, por lo que concluimos que ha utilizado la opacidad y transparencia.

Las narraciones de los protagonistas giran en torno a hechos relacionados cronológicamente, pero presentados de manera no lineal, como si Faulkner hubiese querido

presentarnos cuatro fechas importantes que simbolizan hechos a tener en cuenta en la familia de los Compson.

Parte 1: 7 de abril de 1928, narrada por Benjamin Compson. (Benjy)

Parte 2: 2 de junio de 1910, narrada por Quentin Compson.

Parte 3: 6 de abril de 1928, narrada por Jason Compson.

Parte 4: 8 de abril de 1928, relatada por un narrador en tercera persona, pero desde el punto de vista de Dilsey.

6. DESARROLLO EMPÍRICO

Mediante los siguientes cuadros ejemplificaremos el tratamiento dado a la variación lingüística en las dos versiones de *The Sound and the Fury* que hemos analizado. Aplicamos, en la medida de lo posible, las taxonomías y herramientas de análisis expuestas en el marco teórico. Las deducciones finales de este estudio comparativo se muestran en las conclusiones.

6.1. Variación diatópica y diastrática (rasgos fonéticos)

TEXTO EN LO	TRADUCCIÓN DE ANA ANTÓN PACHECO	TRADUCCIÓN DE MARIANO ANTOLÍN RATO	COMENTARIOS	HERRAMIENTAS
You reckon you kin find T. P.	¿Crees que podrás encontrar a T. P.?	¿Crees que podrás encontrar a T. P.?	Kin = Can	1)Emprobrecimiento Cualitativo (Berman) 2) No se traduce el rasgo (Newmark) 3) No se mantiene equivalencia funcional (House). 4) No se mantiene la modalidad geográfica (Hatim y Mason)
He say yistiddy he gwine out to St John's today	Ayer dijo que hoy iba a ir a Saint John	Ha dicho que hoy quería ir a St. John	Yistiddy = yesterday	1)Emprobrecimiento Cualitativo (Berman) 2) No se traduce el rasgo (Newmark) 3) No se mantiene equivalencia funcional (House).

				4) No se mantiene la modalidad geográfica (Hatim y Mason)
- Dis long time, O Jesus, Dis long time.	-Tanto tiempo, oh, Jesús, tanto tiempo.	Cuánto tiempo dura esto, oh, Jesús, cuánto tiempo dura	Dis = This Adaptación fonética	1)Emprobrecimiento Cualitativo (Berman) 2) No se traduce el rasgo (Newmark) 3) No se mantiene equivalencia funcional (House). 4) No se mantiene la modalidad geográfica (Hatim y Mason)
I can drive dat surrey, mammy	Puedo llevar yo a faetón, mamita	Yo sé conducir el birlocho, abuela	Dat = that Mammy = mummy	1)Emprobrecimiento Cualitativo (Berman) 2) No se traduce el rasgo (Newmark) 3) No se mantiene equivalencia funcional (House). 4) No se mantiene la modalidad geográfica (Hatim y Mason)

6.2. Variación diatópica y diastrática (rasgos morfosintácticos)

TEXTO EN LO	TRADUCCIÓN DE ANA ANTÓN PACHECO	TRADUCCIÓN DE MARIANO ANTOLÍN RATO	COMENTARIOS	HERRAMIENTAS
Say he be back at fo	Ha dicho que quería ir a Saint John y que volvería a las cuatro	Dijo que estaría de vuelta a las cuatro	Elisión de la forma de futuro will // he'll	Estandarización del registro (coloquial-vulgar en inglés) 1)Emprobrecimiento Cualitativo (Berman) 2) No se traduce el

				<p>rasgo (Newmark)</p> <p>3) No se mantiene equivalencia funcional (House).</p> <p>4) No se mantiene la modalidad geográfica (Hatim y Mason)</p>
I drives wid T. P.	Lo haré como T. P.	Iré como T. P.	Uso incorrecto de la persona verbal.	<p>Estandarización del registro (coloquial-vulgar en inglés)</p> <p>1) Emprobrecimiento Cualitativo (Berman)</p> <p>2) No se traduce el rasgo (Newmark)</p> <p>3) No se mantiene equivalencia funcional (House).</p> <p>4) No se mantiene la modalidad geográfica (Hatim y Mason)</p>
Go and tell her to come down	Vete a decirla	Vete y dile	Laísmo utilizado intencionadamente por Antón Pacheco para bajar el registro y reflejar el nivel sociocultural del hablante.	Estrategias de domesticación (laísmo).

6.3. Variación diatópica y diastrática (rasgos léxicos)

TEXTO EN LO	TRADUCCIÓN DE ANA ANTÓN PACHECO	TRADUCCIÓN DE MARIANO ANTOLÍN RATO	COMENTARIOS	HERRAMIENTAS
Nigger bo	negro	Negro del demonio	Se introduce un elemento subjetivo (despreciativo o, incluso, afectivo)	Intensificación semántica en la traducción de Mariano Antolín

			que no aparece en el original	Rato. Cambio pragmático.
Yessum	Si, señora	Sí, abuela	Se produce un cambio de registro (variedad diastrática) en la traducción de Mariano Antolín Rato	Cambios en las redes subyacentes de significado (Berman) Cambios en el registro (Newmark) Cambios en la equivalencia funcional (House)
Hush, Honey	Cállese, precioso	Cállese, querido	Se produce un cambio de registro (variedad diastrática) en ambas traducciones. Ninguno de los adjetivos utilizados son de uso habitual en este registro y contexto para la palabra “honey”	Cambios en el registro (Newmark) Cambios en la equivalencia funcional (House)
I have to humor them	Tengo que aguantarlos	Tengo que adaptarme a ellos	Neutralización expresiva en la traducción de Mariano Antolín Rato	Cambios en la equivalencia funcional (House)
I Could at least take that much off your shoulders	Por lo menos eso te quitaría de encima	Por lo menos, te quitaría esa carga de encima de los hombros	Neutralización expresiva en la traducción de Ana Antón Pacheco	Estandarización del registro en la traducción de Antón Pacheco. Cambios en la equivalencia.
Luster come and shook him	Luster se acercó y lo sacudió	Luster se acercó y lo meneó	Registro más popular en la traducción de Mariano Antolín Rato	Cambios en el registro (Newmark) Cambios en la equivalencia.

You've got a prize set of servants	¡Vaya joya de criados que tienes!	Tienes una buena cuadrilla de criados	Neutralización expresiva en la traducción Ana Antón Pacheco	Cambios en la equivalencia.
Did you ever have one that was worth killing?	¿Alguna vez has tenido alguno que valiera la pena?	¿Has tenido alguna vez a alguien que valiera lo que cuesta la cuerda para ahorcarle?	Se generaliza el texto desde el punto de vista léxico en la traducción de Ana Antón Pacheco	Proceso deformante de expansión (Berman) Falta de equivalencia funcional en el texto traducido por Mariano Antolín.

En la traducción de Ana Antón Pacheco existe una clara falta de marcas dialectales que hacen que tienda a la generalización y neutralización expresiva, utilizando un vocabulario llano y culto, sin reflejar la intención verdadera de los personajes. Esto hace que la equivalencia funcional entre el texto original y el texto meta sea diferente, se destruyen, por tanto, las redes subyacentes de significado, por lo que el lector encontrará dificultades para imaginarse una familia de raza negra del Sur de Estados Unidos. La traducción del texto original, con un *Black English*, ha sido plasmada con un castellano estándar. Es cierto que no existe una equivalencia de dialectos entre el *Black English* y otro dialecto de España, pero debería marcarse alguna diferencia o rasgo que haga entender de dónde provienen los personajes, porque las diferencias diatópicas son imprescindibles para llegar a tener el mismo conocimiento y sensación que le produce a una persona que lee la novela en inglés.

Sí que es cierto que, en partes de la obra, la traductora ha utilizado laísmos, una agramaticalidad de las personas del centro y sobre todo del norte de España, para cubrir la falta de equivalencia entre las dos lenguas, bajando el registro y reflejando el nivel sociocultural de los personajes. A esta herramienta se llama estrategia de domesticación.

La traducción que Ana-Antón Pacheco nos ofrece no llega a transmitir toda la carga de significado y sentido. A pesar de ello, intenta compensarlo añadiendo ciertos cambios sutiles y salva con gran éxito la puntuación irregular y la inconsistencia en las mayúsculas del original.

Por otro lado, la traducción de Mariano Antolín refleja más exhaustivamente la variedad diastrática y diafásica, en la que utiliza vulgarismos que nos hacen entender de qué clase social se trata, y también emplea el usted y el tú según la situación y de manera diferente a como lo

hace Ana-Antón Pacheco en su traducción, ya que ésta tiende al tuteo. Sin embargo, Mariano Antolín ha puesto en práctica el hecho de que en castellano los criados negros no tutean a los amos. Sin embargo, la variedad diatópica no se refleja claramente porque, como hemos dicho anteriormente, el intentar expresar el *Black English* en castellano es una tarea muy compleja porque partimos de la base de que no existe ningún dialecto parecido o con las mismas características en español. Desde mi punto de vista, a pesar de ello, sabe utilizar expresiones que aunque no denoten exactamente la procedencia geográfica, es posible entender de qué clase social y en qué ámbito nos estamos moviendo, gracias a la utilización de un registro más popular. Además, Mariano Antolín Rato tiende a la expansión, es decir, a la intensificación semántica introduciendo elementos subjetivos que no aparecen en el original.

En definitiva, en ambas traducciones, aunque más en la de Ana-Antón Pacheco, se tiende a la generalización y neutralización de las expresiones en *Black English* a un castellano estándar, por lo que existe empobrecimiento cualitativo (Berman 1999: 58), no se traduce el rasgo ni se mantiene, por tanto, la equivalencia funcional ni la modalidad geográfica. Sin embargo, desde mi punto de vista, considero que la traducción de Mariano Antolín Rato es más acertada al reflejar con más claridad el registro de la novela original en la traducida.

En cuanto al texto original, lo más destacado de *Black English* es que no hay ningún tipo de partículas interrogativas: “you reckon you kin find T.P? Fonéticamente, no usan las consonantes fricativas: “dis” significa “this”. En cuanto a la sintaxis, el verbo en primera persona puede comportarse como un verbo en tercera persona: I knows; I does; I drives: También, verbo en presente continuo, como por ejemplo, “I am going to”, en *Black English* sería “I gwine”. Podemos encontrar estos rasgos a lo largo del texto o del pasaje que ha sido elegido en este trabajo. Aquí nos damos cuenta de que realmente el proceso de la traducción es un proceso complejo que requiere dedicación y unas bases sólidas por las que empezar a tomar decisiones y así conseguir un sentido igual o parecido al del texto original.

7. CONCLUSIONES

Sabemos que la traducción no consiste en la sustitución de palabras del texto original al texto meta, sino que es un proceso más largo que requiere muchos otros factores a tener en cuenta, como por ejemplo la cultura receptora, la época de la obra y la época en la que se realiza la traducción, así como su función y destinatario.

En nuestro ejemplo, se trata de una cultura del sur de Estados Unidos, cuyo variedad diatópica es el *Black English*, en el año 1929, y de una clase cultural baja. El receptor es una clase media alta, necesaria para entender la novela, ya que se requieren conocimientos de historia de los Estados Unidos, y un cierto conocimiento cultural del país en esa época.

Las dificultades traslativas ligadas a la variación lingüística de esta novela tienen que ver principalmente con la variedad diatópica, es decir, la que trata de las diferencias en cuanto al espacio geográfico, porque el *Black English* es un dialecto del sur de Estados Unidos y con la variedad diastrática, que es la que trata las diferencias entre las distintas clases sociales.

En la novela existe gran relación entre el lenguaje utilizado y la sociedad en la que vivían los personajes. Lo que queremos señalar aquí es que existe cierta dicotomía entre la familia Compson, compuesta por blancos y sus sirvientes negros, en cuanto a vocabulario, expresiones, etc. En las traducciones no se llega a reflejar del todo el dialecto *Black English*, pero sí se buscan herramientas para hacer entender al lector en castellano las diferencias sociales existentes con la utilización de vulgarismos, en la traducción de Mariano Antolín. En cuanto a la traducción de Antón Pacheco, lo que prima son las ausencias de marcas dialectales y una clara neutralización, pero sí introduce ciertos laísmos para hacer entender que los personajes negros no utilizan elementos estándares de la lengua y hacer uso así de la función de domesticación y adaptación a cánones geográficos y espaciales de la lengua meta.

En casos como el de esta novela, existe cierta tendencia hacia la estandarización. En la novela encontramos ciertos ejemplos de estandarización: “say he be back at fo” = «dijo que estaría de vuelta a las cuatro». Observamos que es un dialecto del sur profundo de Estados Unidos, y la traducción es un castellano estándar en el que no se refleja en absoluto los rasgos del original. Sin embargo, según Newmark, el dialecto no es que no se pueda traducir, es que el traductor tiene que decidir las funciones del dialecto, y así enfatizar los contrastes sociales o indicar rasgos culturales. Esto está presente en las traducciones, donde se hace uso de vulgarismos y agramaticalidades que reflejan los contrastes sociales y culturales existentes en la novela.

Como hemos podido comprobar, la cuestión de la traducción de la variación lingüística es un tema muy polémico y complejo. Después de este estudio, hemos llegado a la conclusión

de que la traducción cobra sentido en cada momento y en relación con un sistema cultural determinado, es decir, que no hay una forma modélica de reproducción en el sistema meta. Por lo tanto, la traducción de la variación lingüística es un proceso que tiene que reflejar los aspectos culturales y sociales necesarios para entender la novela, sin tener que traducir el dialecto a un dialecto en la lengua meta que probablemente no exista, teniendo cuidado de no caer en una generalización o neutralización de los rasgos más importantes a tener en cuenta del texto original.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Berman A. (1999). *La traduction et la lettre ou l'auberge du lointain*. Paris: Seuil.
- Briguglia, C. (2009). *La traducción de la variación lingüística en catalán literario contemporáneo. Las traducciones de Pasolini, Gadda y Camilleri*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Tesis doctoral.
- Coseriu, E. (1981). *La lengua funcional*. En Coseriu, E. *Lecciones de lingüística general*. Trad. esp. de José María de Azáceta. Madrid: Gredos: 302-315.
- Crystal, D. y Davy D. (1969): *Investigating English Style*. London: Longman.
- Fishman, G. (1972): *Sociology of language*. The Hague: Mouton [trad. esp.: *Sociología del lenguaje*. Trad. de Ramón Sarmiento y Juan Carlos Moreno. Madrid: Cátedra, 1995: 47-59, 135-180].
- Halliday, M. A. K. (1990). *Language, context and text*. Oxford: Oxford University Press: 29-49.
- Halliday, M. A. K. (1964). *The Linguistic Sciences and Language Teaching*. Londres: Logman.
- Halliday, M. A. K. (1985). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Edward Arnold.
- Hatim, B. y Mason, I. (1990). *Discourse and the Translator*. London: Longman [trad. esp.: *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*. Trad. de Salvador Peña. Barcelona: Ariel, 1995].
- House, J. (1977). *A Model for Translation Quality Assessment*. Tübingen: Narr.
- Gumperz, John J. 1975. (1968). *The Speech Community*. En Giglioli, P. P. (ed.): *Language and Social Context*. New York: Viking Press.
- Lefevere, A. y Bassnett, S. (1998): *Constructing Cultures*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Moya, V. (2004). *La selva de la traducción*. Madrid: Cátedra: 121-167.
- Newmark, P. (1987): *A Textbook of Translation*. New Jersey: Prentice Hall [trad. esp.: *Manual de traducción*. Trad. esp. de Virgilio Moya. Madrid: Cátedra, 2004].
- Newmark, P. (1988): *Approaches to Translation*. Londres. Prentice Hall.
- Toury (1975-1980): *In Search of a Theory of Translation*. Citado en Moya, V. *La selva de la traducción*. Madrid: Cátedra: 141-152.

Wills, W. (2005): Decision Making. En Baker, M. (ed.): *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge: 57-60.

Ediciones de *The Sound and the Fury* utilizadas en el desarrollo empírico

Faulkner, William (1987): *The Sound and the Fury*. Authoritative Text, Backgrounds ND contexts, Criticism. Ed. de David Minter. Nueva York: Norton.

Faulkner, William (2004): *El ruido y la furia*. Trad. de Mariano Antolín Rato. Madrid: Alianza Editorial.

Faulkner, William (2010): *El ruido y la furia*. Trad. de Ana Antón-Pacheco. Madrid: Alfaguara.

9. .ANEXOS. TEXTOS UTILIZADOS EN EL DESARROLLO EMPÍRICO

9.1. Texto 1

You reckon you kin find T. P.?” Dilsey said.

“He say yistiddy he gwine out to St John’s today. Say he be back at fo.”

Dilsey rocked back and forth, stroking Ben’s head.

“Dis long time, O Jesus,” she said. “Dis long time.”

“I kin drive dat surrey, mammy,” Luster said.

“You kill bofe y’all,” Dilsey said. “You do hit fer devilment. I knows you got plenty sense to. But I cant trust you. Hush, now,” she said. “Hush. Hush.”

“Nome I wont,” Luster said. “I drives wid T. P.” Dilsey rocked back and forth, holding Ben. “Miss Cahline say ef you cant quiet him, she gwine git up en come down en do hit.”

“Hush, honey,” Dilsey said, stroking Ben’s head. “Luster, honey,” she said. “Will you think about yo ole mammy en drive dat surrey right?”

“Yessum,” Luster said. “I drive hit jes like T. P.”

Dilsey stroked Ben’s head, rocking back and forth. “I does de bes I kin,” she said. “Lawd knows dat. Go git it, den,” she said, rising. Luster scuttled out. Ben held the slipper, crying. “Hush, now. Luster gone to git de surrey en take you to de graveyard. We aint gwine risk gittin yo cap,” she said. She went to a closet contrived of a calico curtain hung across a corner of the room and got the felt hat she had worn. “We’s down to worse’n dis, ef folks jes knowed,” she said. “You’s de Lawd’s chile, anyway. En I be His’n too, fo long, praise Jesus. Here.” She put the hat on his head and buttoned his coat. He wailed steadily. She took the slipper from him and put it away and they went out. Luster came up, with an ancient white horse in a battered and lopsided surrey.

“You gwine be careful, Luster?” she said.

“Yessum,” Luster said. She helped Ben into the back seat. He had ceased crying, but now he began to whimper again.

“Hit’s his flower,” Luster said. “Wait, I’ll git him one.”

“You set right dar,” Dilsey said. She went and took the cheekstrap. “Now, hurry en git him one.” Luster ran around the house, toward the garden. He came back with a single narcissus.

“Dat un broke,” Dilsey said. “Whyn’t you git him a good un?”

“Hit de onliest one I could find,” Luster said. “Y’all took all of um Friday to dec’rate de church. Wait, I’ll fix hit.” So while Dilsey held the horse Luster put a splint on the flower stalk with a twig and two bits of string and gave it to Ben. Then he mounted and took the reins. Dilsey still held the bridle.

“You knows de way now?” she said. “Up de street, round de square, to de graveyard, den straight back home.”

“Yessum,” Luster said. “Hum up, Queenie.”

“You gwine be careful, now?”

“Yessum.” Dilsey released the bridle.

“Hum up, Queenie,” Luster said.

“Here,” Dilsey said. “You han me dat whup.”

“Aw, mammy,” Luster said.

“Give hit here,” Dilsey said, approaching the wheel. Luster gave it to her reluctantly.

“I wont never git Queenie started now.”

“Never you mind about dat,” Dilsey said. “Queenie know mo bout whar she gwine dan you does. All you got to do es set dar en hold dem reins. You knows de way, now?”

“Yessum. Same way T. P. goes ev’y Sunday.”

“Den you do de same thing dis Sunday.”

“Cose I is. Aint I drove fer T. P. mo’n a hund’ed times?”

“Den do hit again,” Dilsey said. “G’awn, now. En ef you hurts Benjy, nigger boy, I dont know whut I do. You bound fer de chain gang, but I’ll send you dar fo even chain gang ready fer you.”

“Yessum,” Luster said. “Hum up, Queenie.”

He flapped the lines on Queenie’s broad back and the surrey lurched into motion.

“You, Luster!” Dilsey said.

“Hum up, dar!” Luster said. He flapped the lines again. With subterranean rumblings Queenie jogged slowly down the drive and turned into the street, where Luster exhorted her into a gait resembling a prolonged and suspended fall in a forward direction.

Ben quit whimpering. He sat in the middle of the seat, holding the repaired flower upright in his fist, his eyes serene and ineffable. Directly before him Luster’s bullet head turned backward continually until the house passed from view, then he pulled to the side of the street and while Ben watched him he descended and broke a switch from a hedge. Queenie lowered her head and fell to cropping the grass until Luster mounted and hauled her head up and harried her into motion again, then he squared his elbows and with the switch and the reins held high he assumed a swaggering attitude out of all proportion to the sedate clopping of Queenie’s hooves and the organlike basso of her internal accompaniment. Motors passed them, and pedestrians; once a group of half grown negroes:

“Dar Luster. Whar you gwine, Luster? To de boneyard?”

“Hi,” Luster said. “Aint de same boneyard y’all headed fer. Hum up, elefump.”

Faulkner, W. (1987). *The Sound and the Fury*. Ed. de David Minter. New York: Norton

-¿Crees que podrás encontrar a T.P.? –dijo Dilsey.

-Ayer dijo que hoy iba a ir a Saint John. Dijo que estaría de vuelta a las cuatro.

Dilsey se mecía atrás y adelante, acariciando la cabeza de Ben.

-Cuanto tiempo dura esto. Oh, Jesús –dijo-. Cuanto tiempo dura.

-Puedo llevar yo a faetón, mamita –dijo Luster.

-Os mataría los dos –dijo Dilsey-. Siempre piensas en alguna maldad. Sé que podrías hacer las cosas bien pero no puedo fiarme de ti. Y ahora cállese –dijo-. A callar, a callar.

-No, no lo haré –dijo Luster-. Iré como T.P. –Dilsey se balanceaba cogiendo a Ben-. La señorita Caroline dice que si no puedo hacer que se calle, bajará ella a intentarlo.

-Cállese querido –dijo Dilsey acariciando la cabeza de Ben-. Luster, cariño –dijo-. ¿Pensarás en tu vieja abuela y conducirás el faetón con cuidado?

-Claro que si –dijo Luster-. Lo llevaré igual que T.P.

Dilsey acariciaba la cabeza de Ben, balanceándose.

-Hago las cosas lo mejor que puedo –dijo-. El señor lo sabe. Ve a buscarlo pues –dijo levantándose. Luster se escurrió hacia fuera. Ben agarraba la zapatilla, llorando-. Y ahora a callar. Luster traerá el faetón y le llevará al cementerio. No nos arriesgaremos a buscar su gorra-. Dijo. Fue hacia una especie de armario hecho con un trozo de tela colgada de una esquina de la habitación y saco el sombrero que había llevado antes-. Hemos caído muy bajo... si la gente lo supiera –dijo-. De todos modos usted también es hijo de Dios. Y yo lo seré muy pronto también, Jesús sea alabado. Vámonos. –Le puso el sombrero y le abrochó la chaqueta. Gemía constantemente. Ella le quito la zapatilla y la dejó a un lado y salieron. Luster llegó con un viejo caballo blanco y un faetón destartado.

-¿Vas a tener cuidado Luster? –dijo.

-Si abuela –dijo Luster. Ella ayudó a Ben a acomodarse en el asiento trasero. Había dejado de llorar, pero ahora empezaba a gimotear de nuevo.

-Es la flor –dijo Luster-. Espere a que le vaya a conseguir una.

-Quédate donde estás –dijo Dilsey. Se acercó y cogió la brida-. Ahora date prisa y tráele una. – Luster rodeo la casa corriendo en dirección al jardín. Volvió con un narciso.

-Esta roto –dijo Dilsey-, ¿por qué no le trajiste una entera?

-Es la única que pude encontrar –dijo Luster-. Las arrancaron todas el viernes para adornar la iglesia. Espere, que voy a arreglarla. –De modo que mientras Dilsey sujetaba los caballos, Luster hizo un entablillado con una ramita y dos trozos de cordel y le dio la flor a Ben. Luego subió y cogió las riendas. Dilsey todavía las sujetaba.

-¿Sabes el camino? –dijo-. Subes la calle, das la vuelta a la plaza, hasta el cementerio y luego derecho de vuelta a casa.

-Sí abuela – dijo Luster-. ¡Arre, Queenie!

-¿Vas a tener cuidado?

-Si abuela. –Dilsey soltó las riendas.

-¡Arre Queenie! –dijo Luster.

-¡Espera! –dijo Dilsey-, dame ese látigo.

-¡Oh, mamita! –dijo Luster.

-Dámelo ahora mismo –dijo Dilsey acercándose a la rueda. Luster se lo dio de mala gana.

-Ahora no conseguiré hacer que Queenie camine.

-No te preocupes por eso –dijo Dilsey-. Queenie sabe el camino mejor que tú. Lo único que tienes que hacer es quedarte ahí sentado y sujetar las riendas. ¿Sabes el camino de verdad?

-Sí abuela; es el mismo camino que hace T.P. todos los domingos.

-Entonces, este domingo haz tú lo mismo.

-Pues claro. He guiado con T.P. más de un millón de veces.

-Entonces, guía como él –dijo Dilsey-. Y ahora, vete. Y si le haces daño a Benjy, negro del demonio, no sé ni lo que voy a hacerte. Mandaré que te condenen a trabajos forzados.

-Sí, abuela –dijo Luster-. ¡Arre, Queenie!

Hizo chasquear las riendas sobre el ancho lomo de Queenie y el destartado faetón se puso en marcha.

-¡Y ten cuidado, Luster! –dijo Dilsey.

-¡Arre, arre! –dijo Luster. Hizo chasquear las riendas de nuevo y, con rumores subterráneos, Quennie trotó lentamente sendero abajo y dobló hacia la calle, donde Luster la obligó a adoptar una actitud que parecía una constante caída hacia delante, prolongada y suspendida.

Ben dejó de gimotear. Estaba sentado en medio del asiento, agarrando la flor reparada con el puño, los ojos serenos e inefables. Justo delante de él la cabeza en forma de bala de Luster se volvía constantemente hacia atrás hasta que la casa se perdió de vista, entonces se acercó a la cuneta y, mientras Ben le contemplaba, se bajó y cortó una rama del seto. Quennie agachó la cabeza y se puso a pastar hasta que Luster volvió a montar e hizo que levantara la cabeza y reanudara la marcha. Entonces apartó los codos del cuerpo y con la rama y las riendas en alto adoptó una actitud arrogante desproporcionada con el sosegado galopar de los cascos de Quennie y los graves sonidos de órgano de sus acompañantes intestinales. Pasaban automóviles, peatones; en una ocasión, un grupo de jóvenes negros:

-Ahí va Luster. ¿Adónde vas, Luster? ¿Al cementerio?

-Hola –dijo Luster-. Pero no al mismo cementerio al que iréis vosotros. Arre, elefante.

Faulkner, W. (2004): *El ruido y la furia*. Trad. de Mariano Antolín, Madrid: Alianza: 363-365.

- «¿Crees que podrás encontrar a T.P.?», dijo Dilsey.

- «Ha dicho que hoy quería ir a Saint John y que volvería a las cuatro».

- Dilsey se mecía acariciando la cabeza de Ben. «Tanto tiempo, Oh Jesús», dijo, «tanto tiempo».

- «Yo sé conducir el birlocho, abuela», dijo Luster.

- «Y os mataríais los dos», dijo Dilsey, «eres un demonio. Si quisieras lo harías, pero no me fío de ti. Cállese», dijo. «Cállase. Cállese».

-«Que no», dijo Luster. «Lo conduzco con T.P.». Dilsey se mecía, abrazando a Ben. «La señorita Caroline dice que como no lo haga usted callar, va a bajar ella».

-«Calle, preciosos», dijo Dilsey, acariciando la cabeza de Ben. «Luster, hijito, ¿serás bueno con tu pobre abuelita y conducirás el birlocho con cuidado?».

-«Sí, abuela», dijo Luster. «Lo haré como T.P.».

Dilsey acarició la cabeza de Ben, meciéndole.

«Hago lo que puedo», dijo, «bien lo sabe Dios. Vete a por él», dijo levantándose. Luster salió corriendo. Ben, llorando, sujetaba la zapatilla. «Calla, que Luster ha ido a por el birlocho para llevarte al cementerio. Ni siquiera nos vamos a preocupar de tu gorra», dijo. Se dirigió hacia un armario hecho con una cortina de algodón colgada en un rincón de la habitación y cogió el sombrero de fieltro que ella había llevado antes. «Y todavía lo vamos a pasar peor de lo que la gente cree», dijo. «Pero tú eres una criatura de Dios. Y yo también, alabado sea Jesús. Ven». Le puso el sombrero en la cabeza y le abotonó la chaqueta. El gemía continuamente. Le quitó la zapatilla y la guardó y salieron. Llegó Luster, con un viejo caballo blanco enganchado a un desvencijado birlocho vencido hacia un lado.

-«¿Vas a tener cuidado, Luster?».

- «Sí, abuela», dijo Luster. Ayudó a Ben a sentarse en el asiento trasero. Había cesado en su llanto, pero volvió a gemir otra vez.

-«Es que quiere la flor», dijo Luster, «espere, voy a cogerle una».

-«No te levantes de ahí», dijo Dilsey. Se acercó y cogió la brida. «Vete enseguida a por una». Luster rodeó la casa corriendo en dirección al jardín. Regresó con un solitario narciso.

-«Está partida», dijo Dilsey. «¿Por qué no le has cogido una buena?».

-«Era la única que había», dijo Luster. «El viernes usted cogió todas para adornar la iglesia. Espere, que lo voy a arreglar». Así que mientras Dilsey sujetaba al caballo, Luster colocó un palito junto al tallo de la flor y dos trocitos de cuerda y se la dio a Ben. Luego montó y tomó las riendas. Dilsey aún sujetaba la brida.

-«¿Sabes por dónde ir?»., dijo. «Subes la calle, das la vuelta a la plaza, al cementerio, luego derecho a casa».

-«Sí, señora», dijo Luster. «Arre, Queenie».

-«¿Vas a tener cuidado?».

-«Sí, señora». Dilsey soltó la brida.

-«Arre, Queenie», dijo Luster,

-«¡Eh! », dijo Dilsey. «Dame el látigo».

-«Ay, abuela», dijo Luster.

-«Vamos, dámelo», dijo Dilsey acercándose a la rueda. Luster se lo dio de mala gana.

-«Así no voy a conseguir que Queenie eche a andar».

-«No te preocupes por eso», dijo Dilsey. «Queenie sabe mejor que tú a dónde va. Lo único que tienes que hacer es estarte ahí sentado sujetando las riendas. ¿Sabes por dónde ir?».

-«Sí, señora. Lo mismo que hace T.P. todos los domingos».

-«Entonces tú haz igual este domingo».

-«Claro que sí. ¿Acaso no he ayudado a T.P. más de cien veces?».

-«Pues ahora haz igual», dijo Dilsey. «Ya puedes irte. Y como le pase algo a Benjy, negro, no sé lo que te voy a hacer. De todos modos acabarás en la cárcel, pero te aseguro yo que te mando allí antes de lo que crees».

-«Sí, señora», dijo Luster. «Arre, Queenie». Azotó con las riendas el amplio lomo de Queenie y el birlocho dio una sacudida y se puso en marcha.

-«¡Luster! », dijo Dilsey.

-«¡Arre, arre!», dijo Luster. Volvió a sacudir las riendas. Con estruendo subterráneo Queenie trotaba lentamente sendero abajo y salió a la calle, donde Luster la obligó a tomar un paso parecido a un descenso prolongado y suspendido hacia adelante.

Mas Ben dejó de gemir. Estaba sentado en medio del asiento, sujetando erecta con el puño la flor reparada, sus ojos serenos e inefables. Directamente ante él la cabeza afebrada de Luster se volvía continuamente hacia atrás hasta que la casa se perdió de vista, entonces se apartó hacia un lado de la calle y mientras Ben le miraba se bajó y cortó de un seto una vara. Queenie bajó la cabeza y se puso a pastar hasta que montó Luster y le levantó la cabeza y la volvió a poner en movimiento, entonces adoptó una actitud fanfarrona absolutamente desproporcionada en relación con el sereno clop-clop de los cascos de Queenie y de su acompañamiento interno, bajo como los tonos de un órgano. Algunos automóviles los adelantaban, y peatones; y un grupo de adolescentes negros:

-«¡Eh, Luster! ¿Dónde vas, Luster? ¿A la plantación de huesos?».

-«Hola», dijo Luster. «Al mismo campo de huesos en el que acabarás tú metido. Arre, burra».

Faulkner, W. (2010): *El ruido y la furia*. Trad. de Ana Antón-Pacheco. Madrid: Alfaguara: 302-303.

9.2. Texto 2

You leave her alone now, Jason,” Dilsey said. “She gits up fer breakfast ev’y week mawnin, en Miss Cahline lets her stay in bed ev’y Sunday. You knows dat.”

“I cant keep a kitchen full of niggers to wait on her pleasure, much as I’d like to,” Jason said. “Go and tell her to come down to breakfast.”

“Aint nobody have to wait on her,” Dilsey said. “I puts her breakfast in de warmer en she——”

“Did you hear me?” Jason said.

Faulkner, W. (1987). *The Sound and the Fury*. Ed. de David Minter, New York: Norton

-Déjela tranquila, Jason —dijo Dilsey—. Se levanta a desayunar todos los días de la semana, y la señorita Caroline le deja quedarse en cama los domingos. Ya lo sabe.

—No puedo mantener una cocina llena de negros esperando para servirla, ni aunque quisiera —dijo Jason—. Vete y dile que baje a desayunar.

—No tiene que servirle nadie —dijo Dilsey—. Dejo su desayuno en el horno y...

—¿Me has oído? —dijo Jason.

Faulkner, W. (2004): *El ruido y la furia*. Trad. de Mariano Antolín, Madrid: Alianza: 319

«Déjela tranquila, Jason», dijo Dilsey. «Se levanta a desayunar todos los días de la semana y Caroline la deja quedarse en la cama los domingos. Ya lo sabe usted.»

«No me puedo permitir tener la cocina llena de negros para que le den gusto, qué más quisiera yo», dijo Jason. «Vete a decirla que baje a desayunar.»

«No tienen por qué esperarla», dijo Dilsey. «Yo le guardo el desayuno caliente y...»

«¿Es que no me has oído?», dijo Jason.

Faulkner, W. (2010): *El ruido y la furia*. Trad. de Ana Antón-Pacheco. Madrid: Alfaguara: 265

9.3 Texto 3

“You’ve got a prize set of servants,” Jason said. He helped his mother and himself to food. “Did you ever have one that was worth killing? You must have had some before I was big enough to remember.”

“I have to humor them,” Mrs Compson said. “I have to depend on them so completely. It’s not as if I were strong. I wish I were. I wish I could do all the house work myself. I could at least take that much off your shoulders.”

Faulkner, W. (1987). *The Sound and the Fury*. Ed. de David Minter, New York: Norton

—Tienes una buena cuadrilla de criados—dijo Jason. Sirvió a su madre y luego se sirvió a sí mismo—. ¿Has tenido alguna vez a alguien que valiera lo que cuesta la cuerda para ahorcarle? Si lo has tenido, debió de ser antes de que yo fuera mayor como para recordarlo.

—Tengo que adaptarme a ellos— dijo la señora Compson. Dependo de ellos por completo. Yo ya no soy fuerte. Ya me gustaría serlo. Ojalá pudiera hacer yo el trabajo de la casa. Por lo menos, te quitaría esa carga de encima de los hombros.

Faulkner, W. (2004): *El ruido y la furia*. Trad. de Mariano Antolín, Madrid: Alianza: 320

«¡Vaya joya de criados que tienes!», dijo Jason. Sirvió a su madre y luego se sirvió él. «¿Alguna vez has tenido alguno que valiera la pena? Supongo que antes de que yo fuera lo suficientemente mayor para recordarlo, alguno habrás tenido. »

«Tengo que aguantarlos», dijo la señora Compton. «Dependo tan absolutamente de ellos. No sería así si me encontrase con fuerzas. Ojalá, ojalá pudiese ocuparme yo de todo el trabajo de la casa. Por lo menos eso que te quitaría de encima.»

Faulkner, W. (2010): *El ruido y la furia*. Trad. de Ana Antón-Pacheco. Madrid: Alfaguara: 266

“Hush up, looney,” Luster said without turning. “Look like we aint gwine git to go to no church today.” But Ben sat in the chair, his big soft hands dangling between his knees, moaning faintly. Suddenly he wept, a slow bellowing sound, meaningless and sustained. “Hush,” Luster said. He turned and lifted his hand. “You want me to whup you?” But Ben looked at him, bellowing slowly with each expiration. Luster came and shook him. “You hush dis minute!” he shouted.

Faulkner, W. (1987). *The Sound and the Fury*. Ed. de David Minter, New York: Norton

—Cállese, so idiota—dijo Luster sin volverse—. Me parece que hoy no vamos a poder ir a la iglesia. —Pero Ben seguía sentado en la silla, sus blandas manazas colgándole entre las rodillas quejándose levemente. De pronto se echó a llorar, un lento sonido sin significado, sostenido—. A callar —dijo Luster. Se volvió y levantó la mano—. ¿Quiere que le pegue? —Pero Ben le miró y a cada espiración lanzaba u lento gemido. Luster se acercó y le dio un meneo.—. ¡Cállese ahora mismo!—gritó—

Faulkner, W. (2004): *El ruido y la furia*. Trad. de Mariano Antolín, Madrid: Alianza: 327

«¡Cállese, memo!», dijo Luster sin volverse. «Me parece que hoy no vamos a ir a la iglesia.» Mas Ben, sentado en la silla, con sus grandes manos blandas colgando entre las piernas, gemina suavemente. Repentinamente se puso a llorar, con un aullido lento, involuntario y sostenido. «Cállese», dijo Luster. Se volvió y levantó la mano. «¿Quiere que le atice?» Per Ben le miraba, berreando lentamente con cada espiración. Luster se le acercó y lo sacudió. «¡Cállese inmediatamente!», gritó.

Faulkner, W. (2010): *El ruido y la furia*. Trad. de Ana Antón-Pacheco. Madrid: Alfaguara: 272